

"La Gran Luz Está Aquí"

Mientras yo meditaba en la lectura del Evangelio para el domingo, estas ideas cruzaron mi mente.

1. Juan el Bautista fue asesinado por Herodes, el rey, pero estaba más o menos obligado a hacerlo por su esposa.
2. Poncio Pilato, el líder del gobierno, fue más o menos obligado a matar a Jesús por los líderes de la religión judía. La religión es una palabra en español con género femenino.

¿Ves la conexión?

Entonces, ¿existe una conexión similar entre la relación de Dios y Adán y Eva con Eva como fuente de tentar a Adán a hacer algo malo?

¿Podría la tentación de Eva de Adán ser simplemente porque ella, como la esposa de Herodes, se puso celosa?; ¿que Adán prestó más atención a Dios que a ella?

Suponiendo que haya una posible conexión, entonces sigamos con otro pensamiento:

Una razón para la venida de Jesús fue restaurar la relación de amor incondicional original entre un hombre y una mujer compartiendo con todos el amor de su Madre Sofía como ella lo expresó en Pentecostés. Lo hizo invitando a todos a permitir que Su Madre diera a luz de nuevo a todos, permitiéndoles experimentar verdaderamente Su Maternidad-Paternidad Divina, ya que "crearon a toda la humanidad a Su imagen y semejanza".

El amor divino de Ellos llenó completamente la vida de esos primeros cristianos, eliminando todos los ganchos, condiciones y separaciones. Se restauró la unidad entre los sexos. Sólo al nacer de nuevo del Espíritu de Ella podemos los seres humanos estar verdaderamente reunidos con Ellos y con los demás.

Esta interpretación del "pecado original", como la llamamos, parece poner la causa completa sobre Eva y, en consecuencia, sobre todas las mujeres. Pero esa no puede ser la historia total. Tiene que haber algo que Adán hizo que creó el ambiente para que Eva hiciera lo que ella hizo. Esa actitud de Adán parece dar a entender que prestó más atención al Padre que le hablaba que a Eva.

Por ejemplo, es justo decir que el deseo y la necesidad común entre los hombres de ser un hombre es experimentar el poder, el control, y el deseo y la necesidad común entre las mujeres de ser mujer es experimentar admiración, atención. Pero, cuando estos buenos deseos naturales son exagerados, ambos comienzan a sentir el deseo y la necesidad de supremacía.

El amor, que es la vida misma de Dios en nosotros y la vida de todos nuestros dones, es olvidado o ignorado en ambos lados, pero no el placer que habita y fluye en el amor y los dones. El deseo de supremacía reemplaza el deseo de amor con su placer. Aunque la separación se aferra al placer del amor, el hecho de que el placer se ha estado separado del amor, se llega a ser impotente en su capacidad de unir, sanar y refrescarse.

Es por eso que es cierto decir que si una pareja casada compartía relaciones sexuales durante la noche, y luego por la mañana gritaban y discutían entre sí, lo que fue dado durante la noche no era amor.

Una vez el don divino del poder del placer y del poder de la admiración, ambos asociados con el amor, se separa del amor el don no tiene capacidad para limpiar, sanar o refrescar todas las células y emociones estresadas del cuerpo, relajándolas totalmente, uniendo así a todo armoniosamente dentro de nuevo. Lo sabemos porque "el árbol es conocido por su fruto".

Se nos ha dicho que Lucifer, que amaba inmensamente a Dios, decidió dejar la experiencia del poder unificador del amor divino porque necesitaba demostrar que este tremendo Amor Divino no era verdaderamente incondicional. Pero, mirando a Adán y Eva y ahora a nosotros mismos, tenemos que admitir que hemos tomado una decisión similar en nuestras vidas.

Es una conciencia común entre hombres que el experimentar la presencia del poder y la alegría que da al convertirse en un hombre puede llegar a ser tan absorbente que lo desean, consciente o inconscientemente, para demostrar que es la única manera de vivir como un hombre.

Así también, con mujeres y su deseo de admiración. Ellas también pueden llegar a ser tan absorbidos en ella que tienen que demostrar que es la única manera de vivir como una mujer.

Ambos buenos aspectos del amor divino, cuando se llevan a un extremo, crean lo contrario de lo que es su naturaleza para hacer, a saber, relajarse y sanar cada célula y emoción con la experiencia de amor unificadora con uno mismo y el otro.

Las consecuencias negativas de la separación sólo pueden lograrse abusando de alguna manera de los dones divinos que habitan en nosotros. Al estar hecho a imagen y semejanza de Dios, todo dentro de nosotros es automáticamente divino y bueno. En consecuencia, el deseo básico de Lucifer se convirtió en el deseo básico de toda la creación humana, que es, la necesidad de demostrar que el camino incondicional de Dios no es realmente el camino de Dios.

En otras palabras, Dios también vive por el control y la admiración y no por el amor incondicional. Después de todo, ciertamente hemos utilizado la Escritura en un intento de demostrar que Dios nos controla por medio de Sus mandamientos, incluso con temor al castigo, y luego al mismo tiempo exige que le adoremos y alabemos sólo a El.

Lucifer comenzó el proceso de tratar de demostrar que Dios no era amor incondicional, y Adán y Eva junto con todos los demás de nosotros los seres humanos han seguido su ejemplo. Hasta ahora, tenemos que admitir que ha hecho un buen trabajo llevándonos a su lado.

Mirando a nosotros mismos, debemos admitir también que somos mejores aprendices de cómo abusar de los dones amorosos de Dios dentro de nosotros que de cómo vivir la plenitud de los dones amorosos de Dios dentro de nosotros.

Y al mismo tiempo, somos pobres aprendices en cuanto a la realidad de lo que realmente existe, es decir, que no podemos cambiar la naturaleza amorosa incondicional de Dios simplemente porque ser Dios Ellos, las Tres Personas de Dios, son inmutables.

En consecuencia, llegará el día en que todos admitiremos nuestro error y aceptemos totalmente Su amor incondicional habitando adentro. Sí, sucederá porque Dios siendo Dios no puede crear a nadie sabiendo que se separarán infinitamente de su Amor. En otras palabras, Dios no puede ser un fracaso.

Es cierto, pero este sucederá a todos nosotros sólo cuando abramos nuestros corazones para aceptar la buena noticia de que el Reino de los Cielos está aquí, dentro de nosotros ya, ahora. Todo lo que tenemos que hacer es aceptar de nuevo el nacimiento de la Madre Sofía y esta vez estar conscientemente de Su Amor Divino Maternal dentro. Eso es lo que Juan el Bautista y Jesús predicaron, y la Persona quien Jesús nos dejó a recibir. Sólo in aquel momento veremos la "gran Luz" que brilla sobre nosotros como dijo el profeta Isaías.

Pero, ¿por qué se trata de aceptar el ser nacido de nuevo de la Madre Sofía, el Espíritu Santo?

En el Libro de Proverbios Capítulo 8:23ff Sofía, Sabiduría, proclama que Ella existió delante de la tierra; que Ella estaba allí con él cuando él hizo los cielos, el fundamento de la tierra, el mar; que Ella era Su deleite día a día jugando ante él todo el tiempo, y que encontró deleite en los hijos de los hombres. "Así que ahora, oh niños, escúchenme; instrucción y sabiduría no rechazan. Feliz el hombre mirando todos los días en mis puertas. Porque el que va a encontrarme encuentra la vida, y gana el favor del Señor." Obviamente, Ella es una muy feliz Divina Esposa de Dios Padre.

Si la calidad de nuestra vida humana depende enormemente de la cantidad de amor que recibimos de nuestras madres, entonces aún más la calidad de nuestra vida espiritual depende del amor que recibimos de nuestra Divina Madre Celestial Sofía. Es el amor de una madre lo que nos da la sensación de estar "en casa" dentro de nosotros mismos. Sin ella, estamos perdidos, tanto a nivel humano como espiritual.

Por lo tanto, fue el exceso de deseo del hombre experimentar el poder de Dios y el exceso de deseo de la mujer por experimentar la atención prestada a Dios la Madre Sofía lo que puso a la Madre Sofía fuera de la vida de ambos haciendo imposible ser realmente un hijo suyo. En consecuencia, el amor que no era importante en la vida tiene que ser restaurado; tiene que ser "nacidos de nuevo" para que todos podamos ser uno de nuevo al igual que nuestra amada Familia Divina Trino es Una.

Así "desde aquel tiempo Jesús comenzó a proclamar este tema: "Reforma nuestras vidas. El reino de los cielos está cerca." Y curó a la gente de todas las enfermedades y enfermedades".

¡La Gran Luz del Amor Divino está aquí! ¡Bienvenido, querida Madre Sofía!

La Ermita – El Hermitage
23 de enero de 2020